

**Intervención del diputado Antonio Helguera Jiménez, en relación al trabajo parlamentario por venir.**

**La presidenta:**

En desahogo del punto número cinco del orden del día, intervenciones, inciso “a”, se le concede el uso de la palabra al diputado Antonio Helguera Jiménez, hasta por un tiempo de 10 minutos.

**El diputado Antonio Helguera Jiménez:**

Muchas gracias señora presidenta.

Amigos de los medios, compañera diputadas, compañeros diputados, este momento de transición en el que ya estamos inmersos nos debe hacer reflexionar en los riesgos que contiene, intereses internos, pero sobre todo externos, estarán muy preocupados por frenar este cambio que todos anhelamos, es importante provocar la reflexión y hacer un llamado, no me

preocupa que por este llamado que voy a hacer se me califique como un idealista, ingenuo, romántico, creo que hay que asumir todos los riesgos cuando se trata de nuestra Patria.

En el ámbito local y nacional, estamos a punto de entrar en un periodo, en el que tendremos que tomar decisiones que agilizarán o harán lento el proceso de cambio que anhela nuestro pueblo.

Los Diputados en nuestros respectivos ámbitos tenemos la responsabilidad de revisar nuestra visión y nuestra misión, para saber qué hacer y hacia dónde vamos en este andar Legislativo, pero sobre todo pensando que este pueblo que con gran entusiasmo y esperanza votó por nosotros.

Los que hoy integramos esta Legislatura, sin distingo de partido

representamos la voluntad popular expresada este 1° de julio pasado, somos la esperanza de la ciudadanía, de esos ciudadanos que sufren, no importa por quien hayan votado. En la mayoría de los hogares hay dramas, se viven historias que conmueven, nadie está tranquilo. Es ocioso decirlo, la pobreza y el desempleo reinan en todas partes y en todos los hogares.

Si la vida pública en nuestro país estuviera bien, como luego dicen los discursos, nosotros los de Morena no estaríamos entre ustedes, y también ustedes están aquí porque la ciudadanía les dio otra oportunidad, no la defrauden, no la defraudemos.

Ustedes y nosotros somos hijos de ese pueblo adolorido y desesperado.

Hay quienes no desean que las cosas cambien, pero, ni son ustedes ni somos nosotros, son quienes representan en el ámbito nacional al poder económico, los que han sometido a la clase política, son las corporaciones trasnacionales, que hábilmente se han hecho del poder económico y político de países

abundantes en recursos como el nuestro. Son mexicanos también que no han tenido escrúpulos en asociarse a capitales extranjeros.

Ellos manejan nuestra legislación para acomodarla a sus intereses.

Ellos han manejado los medios masivos de comunicación para frenar nuestro avance.

Ellos manejan la economía para concentrarla en sus manos.

Para ellos, ustedes y nosotros únicamente somos piezas, a las que hábilmente mantienen divididos por intereses, por lealtades, por egos, por gratitudes, por sobrevivencia.

Ellos saben que todos nosotros pertenecemos a ese pueblo que busca liberarse, pero saben también como generar la discordia entre nosotros. No lo permitamos.

Seguramente ellos ya están preparando su estrategia para desestabilizarnos, no les importa el costo, así lo han hecho en

otros países, así lo están haciendo en países hermanos.

Sería ingenuo y absurdo enfrentarnos entre nosotros, facilitándoles el camino, sería desde mi punto de vista mucha afrenta y mucha deshonra para nosotros.

Diputadas y diputados si la historia nos ha juntado en este espacio y en este tiempo, no ha de ser para que anulemos nuestras fortalezas a favor de ellos y en contra de nuestro pueblo.

Probemos, intentando acordar solo lo que al pueblo conviene, reconciliemos el quehacer político con la ciudadanía y con la ética. Lleguen a su casa hoy y véanse en los ojos de sus hijos, ellos van a heredar un país que sea una patria para todos, o un país terriblemente más confrontado, porque no hayamos entendido a tiempo, que perdemos más compitiendo, metiéndonos zancadillas, induciendo a la traición, traicionándonos, o aprovechando nuestra mayoría.

Probemos a acordar por consenso, sumándonos a las propuestas razonadas que más ayuden a encontrar la paz y la felicidad de nuestro desesperado pueblo, evitando la estrategia pragmática de ejercer irracional y perversamente el mayoriteo.

Probemos desterrar esa vieja práctica de votar por consigna, privilegiando intereses de grupos, que nubla el entendimiento y a la razón, pero sobre todo que acaba siempre traicionando al interés popular. Será más noble, más inteligente, más satisfactorio, más aleccionador, y más gratificante, encontrar el camino del consenso, del acuerdo, de la concordia y del trabajo en equipo, sin más intereses que servir con ética y con principios.

No nos engañemos, si nos confrontamos, si no actuamos con reflexión, provocaremos la introducción de intereses ajenos y de hábiles engañabobos, y nuestras fronteras como sucede en otros países se llenaran de mexicanos que quieran salir implorando ayuda humanitaria.

Seamos conscientes que quien decida ir en contra de los intereses populares se pondrá en evidencia, y el pueblo se lo demandara.

El pueblo sabrá premiar también a quien le sirva, se dará cuenta, porque ya hay muchos medios que lo mantienen informado.

Recordemos, que el pueblo suele ser un juez demasiado severo, ya hemos tenido pruebas.

Seamos sus amigos, sus aliados, sus representantes de a de veras.

No debe haber vencidos, juntemos nuestras fortalezas y construyamos entre todos una patria digna para todos.

En este cuerpo deliberativo y de debate hagamos del dialogo la herramienta eficaz para llegar a consensos, acuerdos y Leyes que nos permitan erradicar la violencia, la inseguridad, la pobreza, la marginación y el desempleo, porque estos son los verdaderos enemigos a vencer.

Juntos luchemos por una patria mejor para todos.

Gracias.